

Niño regresa de la muerte y Jesús le dijo lo que sucederá en 2025



No sé si esta historia es cierta o no. La encontré en Internet. Pero la historia me pareció tan importante que quiero compartirla con ustedes. Lean hasta el final, me hace reflexionar de verdad.

<https://www.youtube.com/watch?v=JUTILticQBc>

Daniel era como cualquier otro niño de 12 años, curioso, lleno de energía y siempre haciendo preguntas.

Vivía en un pequeño barrio de las afueras, donde se pasaba el día jugando al fútbol con sus amigos, paseando en bicicleta por el parque y explorando el bosque que había detrás de su casa. La naturaleza inquisitiva de Daniel le hizo popular entre sus compañeros de clase, pero también le convirtió en un pensador profundo para su edad.

Le encantaba hacerse grandes preguntas sobre el universo, la vida y lo que ocurre cuando morimos. Aunque su familia no era especialmente religiosa, su abuela le hablaba a menudo de Dios. Era una mujer devota que creía firmemente en la oración y en la acción invisible del divino Daniel. Una tarde, sentados en el porche de su casa, le dijo que en este mundo hay más cosas de las que podemos ver con nuestros ojos. Un día Dios podría llamarte para hacer algo grande. Prepárate. Daniel se reía. En ese momento, dejaba de lado sus palabras como una de sus muchas historias sobre la fe, pero su voz, tranquila y llena de certeza se quedó con él.

Un sábado por la tarde, Danielle jugaba un torneo de fútbol. Era un día soleado, de esos en los que el mundo se siente vivo y rebosante de energía. Sus padres estaban sentados en las gradas animándole mientras corría por el campo con su entusiasmo habitual. El partido era intenso y Daniel estaba decidido a marcar el gol de la victoria. De repente, en mitad del partido, dejó de correr. Se agarró el pecho y se tambaleó antes de caer al suelo.

Los padres se precipitaron al campo y el entrenador gritó que llamaran al 911. Los compañeros de Daniel se quedaron estupefactos. Los compañeros de Daniel estaban conmocionados. La emoción de hacía unos instantes había sido sustituida por el miedo. Los paramédicos llegaron rápidamente y la escena se convirtió en un caos. Sus padres observaron horrorizados cómo los médicos le practicaban la reanimación cardiopulmonar, pero los segundos transcurrían sin dar señales de vida. Durante siete largos minutos, el corazón de Daniel se detuvo. Su cuerpo permaneció inmóvil y, según todos los indicios, había fallecido.

Pero esos siete minutos se convertirían en los momentos más cruciales de su joven vida. Mientras el cuerpo de Daniel yacía sin vida en el campo de fútbol, experimentó algo que no podía explicar. Más tarde lo describió como una sensación inmediata de liberación, como si le hubieran sacado de su cuerpo físico. El dolor y el pánico habían desaparecido.

Sustituidos por una extraña calma, vio el campo debajo de él, los frenéticos esfuerzos de los paramédicos y a sus padres llorando, pero la escena se oscureció y se sintió atraído hacia algo más, algo mucho más grande. Todo a su alrededor se desvaneció y una luz

apareció en la distancia. No era una luz cualquiera. No se parecía a nada que Daniel hubiera visto antes. Palpitaba con calidez y energía, irradiando una sensación de paz que lo envolvió por completo. La luz se hizo más brillante a medida que se acercaba, pero no le cegaba. Al contrario, parecía atraerlo.

Al invitarle a acercarse, no sintió miedo, sino una profunda sensación de pertenencia.

Entonces lo vio. Una figura emergió de la luz caminando hacia él con una gracia que parecía trascender el movimiento humano. Daniel supo inmediatamente quién era. Jesús. No necesitaba presentación ni explicación. En lo más profundo de su corazón, reconoció a la figura que tenía delante como el hijo de Dios. Daniel Jesús dijo Su voz, suave, pero imponente. No tengas miedo. Tengo algo que mostrarte. Daniel no podía hablar, pero no lo necesitaba. Era como si Jesús pudiera oír los pensamientos de su corazón, respondiendo a las preguntas antes de que Daniel tuviera siquiera la oportunidad de hacerlas. Se sintió completamente visto, completamente conocido y completamente amado. Entonces Jesús extendió la mano y el espacio que los rodeaba empezó a cambiar. Daniel sintió como si flotara sin peso mientras Jesús lo guiaba a una serie de visiones.

Lo que veas ahora, debes recordar que Jesús se lo dijo, y cuando llegue el momento, debes compartirlo. La primera visión fue del mundo tal como es ahora. Daniel vio a la gente corriendo por sus vidas, desconectados unos de otros. Vio familias sentadas en la misma habitación pero perdidas en sus propios mundos, mirando gritos en vez de mirarse unos a otros. Vio conflictos que estallaban en las ciudades, gente gritando y peleando por sus diferencias. Mirara donde mirara, había división política, racial y espiritual. Así es el mundo. Jesús dijo con su voz llena de tristeza y esperanza, pero no es el mundo como debe ser. La visión cambió. Daniel vio imágenes de desastres naturales, inundaciones, incendios, terremotos. Vio gente huyendo de sus hogares, buscando seguridad, pero sin encontrarla. Vio líderes que se dirigían a las multitudes, y sus palabras suscitaban esperanza y miedo. Entre los líderes destacaba un rostro, el de un joven subido a un podio, cuya presencia atraía la atención a su alrededor.

El mundo parecía pender de un hilo, como si sus acciones pudieran inclinar la balanza en una u otra dirección. Este joven desempeñará un papel. Dijo Jesús con tono firme, tomará decisiones que repercutirán en todo el mundo. Daniel trató de concentrarse en el rostro del joven sintiendo que era importante, pero la visión comenzó a nublarse antes de desvanecerse por completo. Jesús se volvió hacia él y habló de nuevo. El año 2025 será un punto de inflexión. La humanidad se encontrará en una encrucijada y las decisiones que se tomen marcarán el futuro de varias generaciones. El corazón de Daniel se aceleró mientras asimilaba las palabras. ¿Qué significaban? ¿Qué debía hacer con ese conocimiento? ¿Quién era el joven que había visto? Intentó preguntar a Jesús, pero la visión volvió a cambiar. Ahora se le mostraba lo que podía ser. Daniel vio un mundo lleno de luz, un mundo en el que personas de todos los orígenes se reunían en amor y unidad.

Vio comunidades reconstruyendo familias, reconectándose y líderes trabajando por el bien de todos. Las cadenas de la división y el miedo que habían atado a la humanidad se rompieron, sustituidas por lazos de compasión y comprensión. Esto es lo que deseo, dijo Jesús, pero la humanidad debe elegirlo. Las visiones se fueron. Daniel estaba abrumado, pero un detalle destacaba sobre todos los demás. El joven misterioso. Cuando Daniel despertó, recordaba claramente el rostro. Después de algún tiempo lo reconoció. Era el estéril Trump. La revelación le dejó conmocionado. ¿Por qué alguien como el Barón Trump desempeñaría un papel en este plan divino? ¿Qué relación tenía con las decisiones a las que se enfrentaría la humanidad en 2025? Daniel aún no conocía las respuestas, pero comprendía una cosa. Había sido elegido para llevar este mensaje y haría todo lo que estuviera en su mano para compartir lo que había visto. Mientras Daniel

se esforzaba por procesar las visiones que se le habían mostrado, un detalle seguía resurgiendo: la imagen del joven entre la multitud.

Su rostro estaba grabado en la memoria de Daniel con tanta claridad como el día. Al principio, Daniel pensó que podría tratarse de una figura simbólica. Alguien que debía representar el potencial de una nueva generación, pero con el paso de los días ocurrió algo extraño. Una noche, mientras hojeaba las noticias con su padre, Daniel vio una foto que le hizo detenerse en seco. En la pantalla estaba la cara de su visión. Es él. susurró Daniel con voz temblorosa. Su padre miró perplejo a la pantalla. ¿Quién? Barron Trump.

Es el hijo menor de Donald Trump. Dijo su tono casual, pero para Daniel, este no era un momento casual. Sabía sin lugar a dudas que Barron Trump era el joven que Jesús le había mostrado. Daniel no podía entender por qué alguien como Barron aparecería en su visión. Era sólo un adolescente, una figura privada que rara vez aparecía en el centro de atención.

In embargo, Jesús había sido claro. Este joven tenía un papel que desempeñar. Pero, ¿cuál era ese papel? ¿Estaba Barron destinado a liderar, a curar o a dividir? Las preguntas rondaban la mente de Daniel, pero no tenía respuestas. Lo único que sabía era que el futuro de Barron Trump estaba de algún modo entrelazado con los acontecimientos cruciales de 2025. Mientras Daniel lidiaba con el significado de su visión, no podía evitar la sensación de que su vida había cambiado para siempre. Cuando recobró el conocimiento en el campo de fútbol, jadeó como si volviera a nacer. Las primeras caras que vio fueron las de sus padres, sus expresiones, una mezcla de alivio e incredulidad a su alrededor. Los paramédicos estaban atónitos. Creíamos que lo habíamos perdido. Dijo uno de ellos en voz baja, pero Daniel no prestaba atención a sus palabras. Su mente seguía tambaleándose por lo que acababa de vivir en los días siguientes.

Daniel intentó explicar su visión a su familia. Al principio, sus padres se mostraron escépticos. Lo atribuyeron a un sueño vívido o a los efectos de la falta de oxígeno. Pero a medida que Daniel hablaba, con voz firme y llena de convicción, empezaron a darse cuenta de que no se trataba de una historia cualquiera. Describió la luz, la presencia de Jesús y las visiones del futuro de la humanidad. Con una claridad muy superior a la de su edad, lo que más llamó la atención de sus padres fue la mención que hizo Daniel del estéril Trump. Es curioso. Su madre admitió que nunca habíamos hablado de él. ¿Cómo sabes siquiera quién es? Daniel no tenía más explicación que la que Jesús le había dado.

Esto no debes entenderlo ahora, pero cuando llegue el momento, lo verás. Los padres de Daniel decidieron apoyarlo aunque no entendieran del todo lo que había sucedido. Le animaron a que escribiera todo lo que recordaba, con la esperanza de que la claridad llegara con el tiempo, pero para Daniel, el peso del mensaje era abrumador.

¿Cómo podía un niño de 12 años cargar con algo tan importante y cómo reaccionaría la gente si les contara la verdad? A pesar de sus dudas iniciales, Daniel empezó a compartir su historia. Empezó con su abuela. La única persona que sabía que le creería sin dudarle.

Cuando le contó su experiencia, sus ojos se llenaron de lágrimas. Daniel, le dijo en voz baja. Te dije que Dios tenía un plan para ti. Es éste. Has sido elegido. Su aliento dio a Daniel el valor para hablar más abiertamente. Empezó a contar su historia a amigos, familiares e incluso miembros de su iglesia. Las reacciones fueron diversas. Algunos se sintieron profundamente conmovidos, creyendo que su visión era una auténtica revelación de Dios. Otros lo descartaron como la imaginación de un niño. Pero ni siquiera ellos pudieron explicar el nivel de detalle que Daniel proporcionó, especialmente sobre el Barón Trump. Se corrió la voz rápidamente y pronto los pastores locales invitaron a Daniel a hablar en sus congregaciones.

Se presentaba ante las multitudes nervioso al principio, pero cada vez más confiado a

medida que compartía el mensaje que Jesús le había dado. No sé por qué me mostraron a Barron Trump. Daniel lo admitió durante una charla, pero sé que no fue al azar. Jesús dejó claro que tiene un papel que desempeñar y que está relacionado con las decisiones a las que se enfrentará la humanidad. En 2025, la mención de Barron Trump despertó curiosidad y debate entre el público, ¿estaba Daniel insinuando que Barron se convertiría en un líder, una figura espiritual o algo más? Completamente. La ambigüedad de la visión dejaba lugar a la interpretación, y la gente empezó a especular alocadamente sobre lo que podía significar. A medida que la historia ganaba tracción. Daniel fue invitado a compartir su experiencia en la radio local y en plataformas online. Su sinceridad y pasión cautivaron al público, pero su mención del Barón Trump fue lo que más llamó la atención.

Algunos le acusaron de utilizar el apellido Trump para hacerse publicidad, mientras que otros lo vieron como una confirmación divina de la importancia de la familia.

Pero para Daniel, no se trataba de política. No se trata de Barron ni de mí. Le dijo a un entrevistador. Se trata del mensaje que Jesús me dio. Se trata de las decisiones que todos tenemos que tomar a través de todo esto. Daniel se mantuvo centrado en la visión. mensaje central de la visión. La humanidad se encuentra en una encrucijada, y 2025 será un año decisivo. Tanto si la gente le creía como si no. Daniel se sintió obligado a compartir lo que había visto. Lo que estaba en juego era demasiado importante para permanecer en silencio, y aunque todavía no entendía por qué Barron Trump era parte de la historia, confiaba en que Jesús tenía una razón. Después de todo, la visión no era sólo para Daniel, era para el mundo. A medida que la historia de Daniel seguía difundándose, las reacciones que suscitaba se hacían más intensas. Personas de todas las clases sociales se acercaron a él, algunas con mensajes de apoyo, otras con escepticismo y otras sin rechistar.

Sin embargo, Daniel se mantuvo firme. Sabía lo que había vivido y el peso de la visión le hizo seguir adelante. Su historia ya no trataba sólo de lo que le había ocurrido. Se había convertido en una llamada a la reflexión, un desafío a la humanidad para que eligiera un camino mejor. Había una pregunta más importante: ¿por qué Barron Trump? No pasó mucho tiempo antes de que la gente empezara a debatir las implicaciones de la visión de Daniel. Algunos especulaban con que Barron asumiría un importante papel de liderazgo en el futuro, quizá siguiendo los pasos de su padre. Otros lo veían como una figura simbólica que representaba a la generación más joven y su potencial para remodelar el mundo. El propio Daniel no tenía todas las respuestas, pero tenía clara una cosa. No se trata de política. Lo dijo en una entrevista en directo: se trata del futuro de la humanidad.

La persona que vi. El estéril Trump es parte del plan, pero no de la manera que la gente piensa.

Jesús no me mostró su papel para provocar división. Me lo mostró para recordarnos que cada individuo, sin importar su origen, puede desempeñar un papel fundamental en el plan mayor de Dios. El debate en torno al papel de Barron Trump cobró vida propia. Los medios de comunicación se hicieron eco de la historia, algunos convirtiéndola en titulares sensacionalistas. Otros la abordaron con curiosidad. Las redes sociales estallaron con debates, memes y teorías sobre lo que la visión de Daniel podría significar en medio del ruido. Daniel se centró en el núcleo de su mensaje, la urgencia de 2025 como punto de inflexión para la humanidad. Mientras compartía su visión en más iglesias y eventos comunitarios, Daniel hizo hincapié en que el futuro no estaba grabado en piedra. Jesús me mostró dos caminos. Uno conduce a la unidad, la luz y la sanación; el otro, a la división, la oscuridad y la destrucción. La elección no depende de una sola persona. Depende de todos nosotros.

Habló apasionadamente de las cadenas del miedo, el odio y los prejuicios que atan a la humanidad, instando a su audiencia a liberarse de esas cadenas y caminar en el amor.

Una noche, Daniel fue invitado a hablar en un acto más multitudinario que nunca. Cientos de personas llenaban el auditorio y miles más lo veían por Internet. Estaba nervioso cuando subió al escenario, pero el recuerdo de las palabras de Jesús le tranquilizó. Debes compartir lo que has visto. se recordó a sí mismo mientras agarraba el micrófono.

Comenzó relatando su experiencia, la luz, la presencia de Jesús y las visiones del futuro.

Habló de las opciones a las que se enfrentaría la humanidad y del papel que cada persona tenía en la configuración del resultado. Cuando mencionó al Barón Trump, un murmullo se extendió por el auditorio. Daniel hizo una pausa, dejando que el momento se calmara antes de continuar. Sé que esto puede parecer extraño, dijo, pero Jesús me mostró que incluso aquellos que no esperamos, aquellos que no entendemos, pueden ser utilizados para su propósito.

El Barón Trump forma parte de esta historia, pero tú también. El futuro depende de todos nosotros. El acontecimiento fue un punto de inflexión para Daniel. Aunque muchos alabaron su valentía y autenticidad, otros se mantuvieron escépticos. Los críticos tacharon su visión de imaginación infantil o de una estratagema para llamar la atención. Algunos le acusaron de promover agendas políticas y otros pusieron en duda su credibilidad. A pesar de todo, Daniel se mantuvo fiel a su misión. No estoy aquí para convencer a todo el mundo, dijo en una entrevista; estoy aquí para compartir lo que se me ha mostrado y dejar que Dios se encargue del resto». A medida que se acercaba 2025, la urgencia de Daniel aumentaba. Sentía que el peso de las decisiones a las que se enfrentaría la humanidad le oprimía cada vez más el corazón. Habló de la importancia del perdón, la comprensión y el amor, instando a la gente a reflexionar sobre sus propias vidas y sobre cómo podrían contribuir a un futuro mejor. Las cadenas que vi en mi visión no son sólo simbólicas.

Dijo durante una reunión comunitaria, son reales. Son el miedo. Cargamos con el odio. Nos aferramos a las divisiones que creamos, pero Jesús me mostró que esas cadenas pueden romperse. Empieza con cada uno de nosotros. El mensaje de Daniel empezó a resonar a un nivel más profundo. La gente empezó a compartir historias de reconciliación y sanación. Inspirados por sus palabras, las familias se reunieron, se perdonaron viejos rencores y las comunidades se reunieron para debatir cómo podían crear un cambio.

Daniel vio el efecto dominó de su historia extendiéndose más allá de lo que jamás había imaginado, y eso le llenó de esperanza. Sin embargo, hubo momentos de duda. A altas horas de la noche, cuando el mundo estaba en silencio, Daniel rezaba pidiendo a Dios que le guiara. ¿Por qué yo? se preguntaba a menudo, ¿por qué me has elegido a mí para esto? La respuesta no llegaba con palabras, sino con una tranquila seguridad que llenaba su corazón. Recordaba la luz, la presencia de Jesús y la certeza de la visión.

Le habían mostrado que eso era suficiente para seguir adelante. En uno de sus discursos más sinceros, Daniel se dirigió directamente a la generación más joven. Vosotros sois los que forjaréis el futuro. Dijo con una voz llena de emoción. Jesús me mostró que nos encontramos en una encrucijada y que 2025 es un año de decisiones. Las elecciones que hagamos ahora determinarán el camino que tomemos. ¿Elegiremos el amor o el miedo, la unidad o la división? El poder está en tus manos. Mientras hablaba, Daniel no pudo evitar pensar en el Barón Trump. El joven de su visión seguía siendo un misterio para él, pero Daniel rezaba por él. Cada día tiene un papel que desempeñar. Daniel le dijo a su audiencia, pero ustedes también. Todos formamos parte del plan de Dios y de cada acto de amor. Cada momento de bondad nos acerca a la luz. Las palabras de Daniel fueron un faro de esperanza para muchos.

Un recordatorio de que, incluso ante la incertidumbre, la fe podía guiar el camino. Su historia ya no se limitaba a su experiencia cercana a la muerte. Se había convertido en un movimiento, un llamamiento a la acción para que la gente asumiera su propósito y eligiera

el camino del amor y la unidad, y a medida que el mundo se acercaba a 2025, las palabras de Daniel se hacían más fuertes e instaban a la humanidad a prepararse para las decisiones que darían forma a su destino. A medida que los días se convertían en semanas, la historia de Daniel seguía resonando en personas de todas las profesiones y condiciones sociales. Lo que había empezado como un testimonio personal de una experiencia cercana a la muerte se estaba transformando en algo mucho más grande, un movimiento, un faro de esperanza para quienes buscan luz en un mundo incierto. Daniel sintió profundamente el peso de su misión, pero también sintió la innegable presencia de Dios guiándole en cada paso del camino. Empezó a comprender que su mensaje no se limitaba a 2025.

Se trataba de preparar los corazones para las decisiones que definirían ese año crucial. No bastaba con decir a la gente lo que había visto. Tenía que inspirarles a actuar, a dar un paso hacia la luz y a romper las cadenas del miedo y la división que les retenían. Mientras Daniel reflexionaba sobre la visión que Jesús le había mostrado, sintió una urgencia como nunca antes había experimentado. Esto es más que una advertencia. Se dijo a sí mismo Es una llamada a la acción, una llamada a la fe.

En una de sus charlas más poderosas, Daniel se presentó ante una multitud. La sala estaba llena de gente hambrienta de respuestas, de dirección, de esperanza. Muchos de ellos llevaban sus propias cargas, el peso de la pérdida, la división o la duda. Daniel podía sentir la pesadez en el aire, pero también el potencial de transformación. Comenzó con una pregunta: ¿alguna vez han sentido que el mundo gira sin control, que la oscuridad se cierne sobre ustedes y que no hay nada que puedan hacer para evitarlo?

El público guardó silencio. Sus ojos se clavaron en él. Yo también lo he sentido. Daniel continuó, pero Jesús me mostró algo diferente. Me mostró que la oscuridad no tiene por qué ganar. La luz es más fuerte. Siempre es más fuerte, y la buena noticia es que esa luz está dentro de cada uno de nosotros. Daniel compartió la visión de 2025, haciendo hincapié en la elección a la que se enfrentaría la humanidad. Jesús no me mostró un mundo condenado. Dijo con voz firme pero llena de emoción. Me mostró un mundo que nos está esperando, esperando que elijamos el amor sobre el odio, la unidad sobre la división, la fe sobre el miedo. No es demasiado tarde, pero el momento de actuar es ahora. Mientras hablaba, las palabras de Daniel parecían encender algo en los corazones de los que escuchaban, describió las cadenas que había visto en su visión, las barreras espirituales y emocionales que mantenían a la gente atrapada en ciclos de miedo y juicio.

Esas cadenas no son sólo símbolos. Dijo que son reales. Son la rabia que guardamos por los rencores. Nos negamos a soltar los muros. Construimos entre nosotros y los demás, pero Jesús me mostró que esas cadenas se pueden romper y la clave, es el amor. Daniel hizo una pausa dejando que el peso de su mensaje se asentara sobre la multitud. Sé que algunos de vosotros lleváis cadenas ahora mismo. Dijo en voz baja. Tal vez sea la rabia hacia alguien que os ha hecho daño. Tal vez miedo a lo que os depara el futuro. Tal vez duden de ser dignos del amor de Dios, pero déjenme decirles lo que Jesús me dijo. Eres amado. Eres visto y eres elegido. La sala estaba en silencio, pero el ambiente era electrificante. Daniel pudo ver lágrimas en los ojos de muchos, cuyos corazones se abrían a la verdad de sus palabras. Continuó con su voz llena de convicción.

Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros. No sólo me eligió a mí para compartir este mensaje. Te ha elegido a ti para que lo escuches. Te está llamando a dar un paso hacia la luz, a romper tus cadenas y a ayudar a otros a romper las suyas. Mientras Daniel hablaba, sintió una profunda conexión con el público. Ya no se trataba sólo de su visión.

Se trataba de la misión compartida que Dios había confiado a todos ellos. El año 2025 se acerca, dijo, y no es sólo una fecha en el calendario. Es un punto de inflexión, una oportunidad para elegir el camino que conduce a la luz, pero esa elección empieza hoy.

Empieza contigo». Daniel terminó la charla con una sentida invitación. Si este mensaje te ha llegado al corazón, si sientes la llamada a formar parte de algo más grande, te invito a unirte a esta comunidad. No se trata sólo de escuchar una historia.

Se trata de vivirla Juntos, podemos crear el mundo. Jesús me mostró un mundo donde vence el amor, donde se rompen las cadenas, donde brilla la luz En cada esquina, señaló a la pantalla que tenía detrás, donde las palabras se unen a la misión. Juntos elegimos que aparezca la luz, suscríbete para seguir conectado, para saber más y para recorrer este camino con nosotros. No estáis solos. Estamos juntos en esto y, con la guía de Dios, podemos marcar la diferencia». Cuando el público se puso en pie para aplaudir, Daniel sintió una profunda paz. Sabía que el camino que tenía por delante iba a ser difícil, pero también sabía que no lo iba a recorrer solo. Dios estaba con él, y también lo estaba la creciente comunidad de creyentes dispuestos a responder a la llamada. Daniel cerró la velada con una oración. Con voz firme pero llena de emoción. Padre celestial, gracias por mostrarnos el camino.

Gracias por tu amor, tu luz y tu gracia. Ayúdanos a caminar con fe para romper las cadenas que nos retienen y a elegir el camino que nos lleva a ti. Fortalécenos para el camino que tenemos por delante, y que seamos siempre un reflejo de tu amor. En el nombre de Jesús, amén. A medida que la gente abandonaba el acto, muchos se quedaban para hablar, rezar y conectar. Los desconocidos se convirtieron en amigos unidos por un objetivo común. Llegaron mensajes en línea de todo el mundo con personas que compartían sus propias historias de fe y transformación.

La historia de Daniel no sólo estaba inspirando un cambio. Estaba creando un movimiento. Para los que escucharon el mensaje de Daniel, era algo más que la historia de la experiencia cercana a la muerte de un niño. Era un recordatorio divino de que, incluso en los momentos más oscuros, la luz de Dios brilla intensamente, y a medida que el mundo se acercaba a 2025, esa luz se convertía en un faro de esperanza que les guiaba hacia el futuro. Jesús había demostrado que juntos elegirían el amor. Juntos elegirían la luz. Responderían a la llamada.